

El reino pokomam de Petapa, Guatemala, hacia 1524

JORGE LUJÁN MUÑOZ

(Universidad de San Carlos de Guatemala)

(Universidad del Valle de Guatemala)

INTRODUCCIÓN

El presente estudio trata de establecer las fronteras de la lengua pokom al momento de la llegada de los españoles a Guatemala y cuáles eran los «reinos» o unidades políticas de los indios pokomames, centrando finalmente nuestra atención en el «Reino de Petapa».

Es este un aspecto que Suzanne W. Miles trató poco definidamente en su ya clásico estudio *Los pokomames del siglo XVI* (1983)¹. Además, trabajos y autores posteriores han modificado el panorama en los casi treinta años desde que apareció la obra de Miles. Siguiendo a esta autora, usamos la palabra *pokom* para referirnos al idioma y *pokomames* para designar a los indios que lo hablaban.

Para poder centrar mejor nuestro enfoque comenzamos por definir lo más aproximadamente posible los territorios en que se hablaba la lengua pokom. Luego nos referimos a las lenguas vecinas que circundaban a los pokomames y los «reinos» que formaban, prestando atención a su evolución territorial y política a partir de la segunda mitad del siglo xv y hasta la llegada de los conquistadores españoles. Seguidamente nos referimos a la estructura política de los pokomames, para, finalmente, tratar de establecer cuáles

¹ El trabajo de Miles lo usamos en su reciente versión en español publicada en Guatemala. El original en inglés es de 1957, con el título, «The Sixteenth Century Pokom-Maya: A Documentary Analysis of Social Structure and Archaeological Setting». *Transactions of the American Philosophical Society*, New Serie, V. 47, Part. 4, pp. 735-781.

eran las unidades políticas independientes que tenían, estableciendo la situación y fronteras aproximadas del que llamamos «Reino de Petapa».

Lo que a continuación planteamos sobre el número de «señoríos» pokomames, sus fronteras, relaciones y alianzas se aparta un poco de lo que dijimos al respecto en nuestro artículo sobre la estructura familiar en Petapa en el siglo xvi (Luján, 83).

EL ÁREA DE LA LENGUA POKOM

Es probable que los indios que en el siglo xvi hablaban el idioma pokom ocuparan más o menos las mismas regiones de los altos centrales y orientales de Guatemala que en la actualidad. Hoy en día los pokomames se hallan divididos en tres grupos, separados entre sí por comunidades ladinas y otros grupos indígenas. Es de suponer que después de la conquista los pokomames se contrajeran en número y en territorio, dejando poco a poco espacio para los ladinos².

Según Miles (1983: 21), los documentos históricos y los informes de los misioneros hacen posible la reconstrucción de las fronteras de las áreas lingüísticas del pokom con «razonable certeza», salvo para la parte central del valle del Motagua, que para esta autora fue «posiblemente el hogar de un grupo pipil hablante de nahuatl», aspecto dudoso o discutible para otros autores, al cual nos referiremos más adelante.

Los pokom del norte ocupaban a la llegada de los españoles «un área relativamente pequeña, a manera de cuña, en el territorio de la Verapaz», que se extendía, de oeste a este, desde el río Chixoy hasta Panzós en el río Polochic (*ibid*). Al extremo noroccidental

² Dejo constancia que no coincido con R. Girard 1966 (*Los mayas. Su civilización, su historia, sus vinculaciones continentales*. México: Libro-Mex editores), ni con A. Ghidinelli 1974 («Tentativa de reconstrucción de la etnohistoria del grupo pokom», *Guatemala Indígena*, v. IX, Nos. 1-2, pp. 17-50), los cuales consideran que los pokomames representan el horizonte maya más antiguo y que fueron el centro y origen de la civilización maya.

Ladino se usa en Guatemala actualmente como equivalente a no-indígena; la población se divide estadísticamente en dos grupos: ladina e indígena. Originalmente, en el siglo xvi, se aplicó a aquellos indios que adoptaron las manifestaciones fundamentales externas de la cultura española: vestido, nombres y apellidos, idioma. Para el siglo xviii se puede decir se llamaban ladinos a la población mestiza, de cualquier origen, la cual tendía a estar en los estratos sociales medios hacia abajo, y que culturalmente no podía tenerse como india.

estaba Chamá, en el Chixoy, y al suroccidental Santa Ana, en el mismo río. La frontera sur «era una barrera natural de territorio extraordinariamente montañoso, entre los valles del Polochic y el Motagua» (véase Mapa 1). Al oeste se hallaban los ixiles, y al norte y noreste los kekchíes y los choles; mientras que de oeste a este había hablantes de quiché, un enclave pipil y choltís. Actualmente esta lengua es conocida como *pocomchi* (A. Goubaud C., 1946).

La zona de lengua pokom en el centro de Guatemala (hoy llamada «pocomam central») se extendía al momento de la conquista por un amplio territorio un tanto irregular y no definido por fronteras naturales. Al noroeste colindaba con quichés, al oeste con cakchiqueles, al sur con pipiles y xincas, y al este con hablantes de Chortí (véase Mapa 1).

Por otra parte, habría que mencionar que, según J. Fox (1978a: 13), «existe ahora una creciente prueba arqueológica y lingüística que una población de habla xinca se estableció en la misma área, posiblemente desde el comienzo de la última parte del período postclásico». Se trata de sitios arqueológicos entre los municipios de San Pedro Ayampuc, San Antonio Las Flores y San José Nacahuil que muestran una continuidad desde el clásico tardío (El Apozote en Ayampuc), a lo largo del postclásico temprano (Nacahuil bajo), hasta el postclásico tardío (Chillaní, entre San Antonio y Yampuc), que no muestran los patrones pokomam o cakchiquel. Además, Ayampuc conserva aún su nombre xinca, que significa «lugar de la serpiente». Fox cita que L. R. Campbell (s. f.) plantea la posibilidad de que las invasiones pokomam y cakchiquel en esta frontera cultural tuvieran lugar hacia el final del postclásico. Si bien esto está documentado para los cakchiqueles en el *Memorial de Sololá*, no lo estaría para los pokomames. De cualquier manera, todo esto está todavía sin definir y la evidencia no es clara. Si esta población xinca en la zona entre Ayampuc, San Antonio y Poaquil se confirmase, todavía quedaría la duda de si su presencia es anterior a la llegada de los pokomames o fue una colonia establecida en acuerdo con los pokomames por razones que hasta ahora nos son desconocidas.

Finalmente, en la parte suroccidental de El Salvador había algunas «islas» de lengua pokom, rodeadas por una extensa zona de lengua pipil. La duda que se plantea es si esta región es de origen posterior a la zona del centro de Guatemala. Miles (33-34) cree, con base en las evidencias disponibles, que los pokomames y los pipiles se mezclaron tanto en El Salvador como en el sureste de Guatemala en la época prehispánica (probablemente en el postclásico) y que



MAPA NÚM. 1.—Mapa lingüístico de Guatemala antes de la conquista según S. Miles, con modificaciones.

los pokomames mantenían en Guatemala «una superioridad lingüística y numérica» que habían perdido en El Salvador, dejando ahí «unos pocos remanentes como el de Chalchuapa». W. R. Fowler (1983: 364-5) cree, sin embargo por su parte, que los indicios arqueológicos muestran que los pokomames arrebataron Chalchuapa a los pipiles a fines del postclásico tardío, evidencia que, según él, confirma la lingüística histórica. Para Fowler, Lothrop «se equivocó gravemente cuando aseguró que los pokomames antes dominaban todo el área de El Salvador occidental y central, y que más tarde llegó a ser territorio pipil».

En cuanto a los hablantes de pipil o nahuat de la zona media del valle del Motagua, hay diversas hipótesis, algunas de las cuales creen en la posibilidad que hubiesen llegado ahí después de la conquista española. Sin embargo, al rechazar parcialmente esta posibilidad, Miles se inclinó a pensar que el pipil de esta área podía realmente ser el resultado del «doble uso (bilingüismo) del pokom y pipil, con la posible adición de auxiliares mexicanos reasentados» (83: 31-33). Pero para otros autores posteriores no hay indicios que en la zona de Acasaguastlán haya habido ocupación nahua antes de la conquista. Además, consideraban que la evidencia histórica aportada por Miles es poco convincente. L. R. Campbell (1972) descarta la tesis de Miles, y Fowler se inclina por lo mismo. Ambos consideran que los hablantes de nahua llegaron o fueron ubicados ahí después de la conquista. Campbell agrega un dato interesante en este complejo problema, al considerar que el llamado idioma *alagüinac* no tiene que ver con el nahua y el pipil, sino con el xinca³.

LOS «REINOS» VECINOS DEL ÁREA DE LENGUA POKOM

El primer punto a afirmar en cuanto a las unidades políticas aborígenes independientes de lo que hoy es Guatemala al momento de la conquista, es que éstas no coinciden necesariamente con las áreas lingüísticas. En unos casos había varios «reinos» inde-

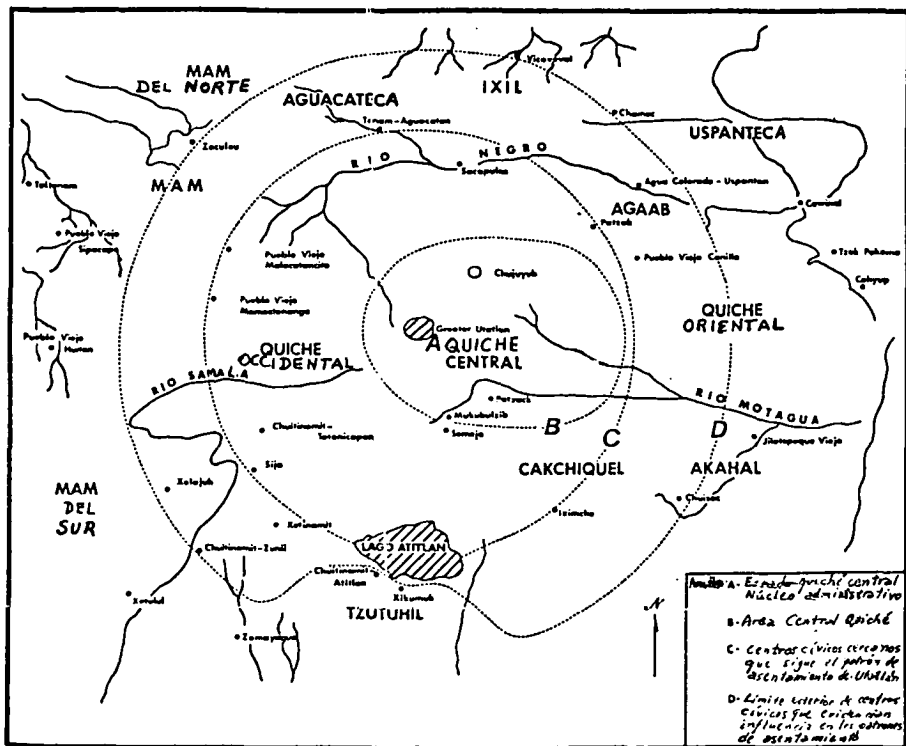
³ Sobre el tema del llamado idioma *alagüinac*, véase Campbell 1972 y Fowler, 83: 354-6. Esta lengua la introduce Pedro Cortés y Larraz cuando dice que se hablaba en los pueblos anexos de San Cristóbal Acasaguastlán, Chimalapa y Usumatlán. O. Stoll la consideró de afiliación desconocida, y D. Brinton, 1887 («On the So-Called Alagüinac Language of Guatemala», *Proceedings of the American Philosophical Society*, 24: 366-377), la clasificó como lengua nahuat relacionada con el pipil, lo cual tuvo mucha aceptación.

pendientes de un mismo idioma; mientras que en otros, pueblos con lengua propia habían perdido su independencia. Además, el mosaico político es difícil de reconstruir a causa de lagunas en las fuentes, y a la situación tan compleja y cambiante que se dio en las décadas anteriores a la conquista española.

El principal reino o federación durante el siglo xv era el quiché. Las campañas expansionistas de la federación quiché, durante el reinado de Quicab, a mediados del siglo xv, llevaron a éstos a su más amplia extensión territorial. De acuerdo a Fox (1978: 291 y ss.), Quicab continuó lo que su padre Gucumatz dejó inconcluso al morir en una batalla contra los mames. Quicab amplió su territorio, a costa de los mames, en Quezaltenango, en el valle del río Samalá (incluyendo su bocacosta y tierras bajas) y la zona quiché occidental [i.e. Momostenango, Totonicapán, (Santa María) Chiquimula]. Según este autor, si los españoles no hubieran interrumpido el proceso, las «colonias» establecidas por los quichés en los valles sudoccidentales habrían opacado la zona quiché original al norte (cercañas de Utlán). Los grandes centros quichés de Quezaltenango, (San Miguel) Totonicapán y (Santiago) Momostenango eran ya tan importantes como Utlán (o Gumarcaah) y (San Pedro) Jocopilas. Este desplazamiento de la base territorial hacia el sudoeste tuvo como resultado inmediato los «levantamientos» exitosos de las «provincias» de Aguacateca y de Rabinal (véase Mapa 2).

De acuerdo a Fox (*ibid.*: 239-4), la rebelión de los cakchiqueles, uno de los aliados originales de los quichés, demuestra también el movimiento centrífugo del poder quiché hacia la periferia, en este caso el sudoriental. Hacia 1470, poco después de la expansión quiché hacia el sudoeste, los cakchiqueles se desplazaron de las cercanías de Utlán en que tenían su principal «ciudad», Patzak, hacia el este, estableciendo su nueva capital en Iximché, unos 60 kilómetros en línea recta desde Patzak, pero que por caminos en una geografía montañosa era dos o tres veces esa distancia. Esto les permitió independizarse y convertirse en rivales de los quichés de Utlán (véase Mapa 3).

De esta manera, el centro del nascente señorío cakchiquel se estableció en la parte occidental de las planicies y valles de Chimaltenango, zona que, al igual que los valles de Quezaltenango y Totonicapán, es de suelos volcánicos que permiten cultivos de tierra fría pero con fácil acceso a la boca costa, lo que les facilitó proveerse de los frutos de esa zona menos afectada por las limitaciones agrícolas que producen las heladas en los altos. La expansión

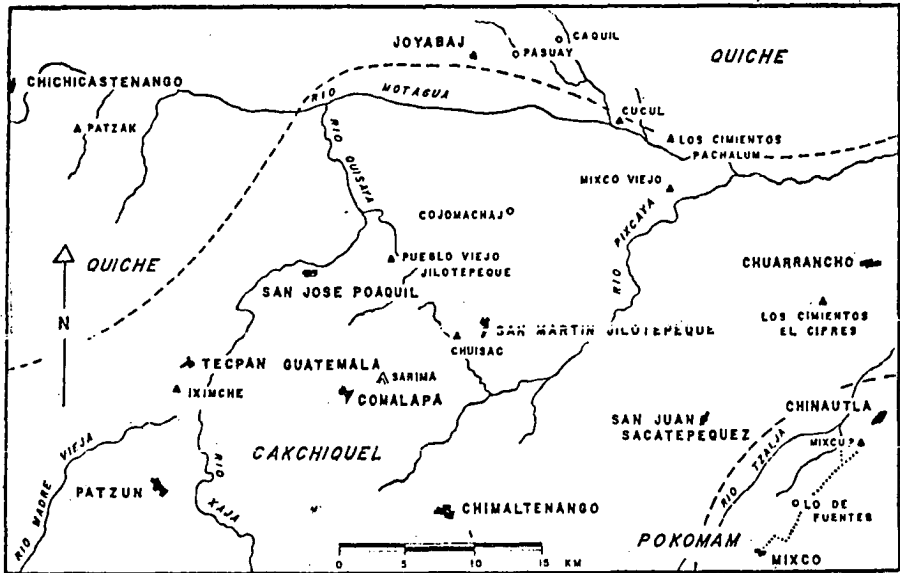


MAPA NÚM. 2.—Area de influencia quiché.

hacia el sur los llevó en los años anteriores a la conquista a lo largo de los valles de Yepocapa, Alotenango, y por las cañadas de los ríos Achiguate y Guacalate.

Al sur de los quichés y sudoeste de los cakchiqueles, en la rivera sur del lago de Atitlán, se encontraban los zutuhiles, cuyo señorío o reino sí coincidía, aproximadamente, con el área de su idioma. Su principal «ciudad» era la fortaleza de Chuitinamit o Tzi-quinahay, en las faldas del volcán San Pedro, rodeada de agua por tres lados. Los zutuhiles fueron capaces de resistir las embestidas de los quichés, primero, y de los cakchiqueles, después (Fox, 78: 296, y Carrasco, 1967).

Al sur del actual municipio de Alotenango se encontraba el señorío o reino pipil de Izquintepeque (cuya capital estaba en las cercanías de la actual ciudad de Escuintla), el cual había perdido



MAPA NÚM. 3.—Area cakchiquel.

terreno frente a los cakchiqueles a lo largo de la cañada que se encuentra entre los volcanes de Fuego y Agua. Los pipiles tenían frontera hacia el este con grupos de lengua pokom (Título de Aלותenango, 1979).

Toda al bocacosta sur hacia el este, hasta casi llegar a El Salvador, estaba dominada por pueblos de idioma xinca (nahua), cuyos principales centros eran Guanagazapa, Guazacapán y Atequipaque. Probablemente se trataba de unidades políticas aliadas o federadas que habían resistido los avances pokomam y pipil con más éxito con respecto a los primeros, al este, que en la zona al sur de la Laguna de Amatitlán, donde se encontraba una «cuña» pokomam que penetraba entre los volcanes de Agua y Pacaya (Palín).

Al oriente de la zona cakchiquel de Chimaltenango quedaba el territorio ocupado por los *chajomás* o akahales, indios de idioma cakchiquel que durante la colonia fueron conocidos como Sacatepéquez (véase Mapa 3). Dada su lejanía del centro quiché, en el

siglo xv y hasta la rebelión cakchiquel, tenían una cierta independencia de los quichés, mayor que la de los cakchiqueles Patzak, de los que eran más o menos aliados. Su principal centro ceremonial era Jilotepeque Viejo, el sitio conocido ahora comúnmente como Mixco Viejo, del que Carmack (1975) aclaró su verdadera identificación⁴.

Una de las consecuencias de la rebelión cakchiquel y de su ulterior independencia de los quichés fue que poco a poco los chajomás, akahales o sacatepéquez fueron perdiendo su autonomía y cayendo bajo el dominio de los cakchiqueles de Iximché.

Los chajomás habían mantenido aparentemente una relación más o menos pacífica con sus vecinos pokomames, con los que colindaban al oriente. La pérdida de la autonomía chajomá produjo una difícil situación para sus vecinos pokomames, que quizá hubiera llevado a una completa sujeción de éstos por parte de los cakchiqueles si no se hubiesen presentado en 1524 los españoles.

Hacia el este y noreste de la zona de lengua pokom se encontraban pueblos de idiomas choltí y chortí, menos estudiados y conocidos, por lo que es todavía muy difícil aventurar sobre el número y tamaño de sus unidades políticas.

ESBOZO DE LA ESTRUCTURA POLÍTICA POKOMAM

De acuerdo con Miles (83: 140), el sistema político y de gobierno de los pokomam tenía muchas características feudales. Así, la protección militar estaba a cargo de una élite militar poderosa aunque reducida, que recibía como recompensa, en una economía predominantemente no monetaria, tierra de la cual pudiesen obtener subsistencia. Empero, este tipo de retribución no era perpetuo, sino que conllevaba la obligación fija de otorgar los servicios. Estas recompensas, la pertenencia a los grupos estamentales y los oficios, aunque eran hereditarios, no suponían la exclusividad de un sistema de castas. Asimismo menciona otras dos características feudales: ceremonializar las etapas vitales de los principales líderes político-militares y su investidura a los cargos, y la flexibilidad del poder de los cargos individuales con alta dependencia en la habilidad personal y en el prestigio del jefe o señor.

⁴ Carmack presenta una versión revisada de su artículo de 1975 en su *Historia social de los quichés* (Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, 1979), pp. 131-162.

La unidad política básica era el poblado. Dependían de ellos las aldeas y unidades políticas menores. Había, sin embargo, estructuras mayores menos definidas, que Las Casas llama «provincias», que incluían un número de poblados y señores bajo el control de un jefe superior, que en escala mayor provincial repetía la estructura básica del poblado (Miles, 83: 141). Es difícil definir las provincias no sólo para los pokomames sino para los otros grupos precolombinos de lo que hoy es Guatemala.

Los poblados (*tenamit*) se hallaban generalmente rodeados con paredes de piedra y argamasa (*koxnun*), tenían plataformas defensivas o baluartes (*koxnurs*), una plaza (*cayal*) y mercado (*caybal*); edificios públicos como el ayuntamiento (*popol pat*), cárcel (*tzalmal*) y granero público (*tok*) para almacenar lo que producían las parcelas comunales (*quiman*). El poblado, junto con sus caseríos o aldeas y asentamientos dispersos por los campos vecinos, constituían un centro económico, político y religioso, así como una concentración de población relativamente grande y un punto defensivo.

En cada poblado existían uno o más linajes (*molam*) diferentes que los españoles llamaron barrios, parentela, linaje, tribu o *calpul*. Se trataba de grandes grupos familiares exógamos, con subdivisiones, que generalmente vivían en una zona especial del pueblo (Miles, 83: 120). Dentro de cada *molam* había clases diversas: la clase alta o noble, que incluía los jefes del *molam* (*molabil*) y que formaban el consejo oficial del jefe local. Había un nivel medio de funcionarios de gobierno de segundo orden, agricultores, mercaderes, artesanos, cazadores y pescadores, así como trabajadores no calificados y cargadores (*ibid.*, 127). Dentro de éstos estaban unos que tenían propiedades y otros que no. La clase más baja era la de los esclavos. Había cierta movilidad entre las clases, e incluso los esclavos podían subir de dignidad ganando posiciones gracias a su habilidad y conocimientos, aunque nunca podían llegar a ser señores.

Los cargos de señores, sacerdotes, embajadores, jefes guerreros permanentes, escribas, maestros, jueces y recolectores de impuestos de mayor nivel estaban reservados a miembros de la clase alta. Todos estos cargos suponían títulos y prerrogativas de traje, residencia y rango.

Cerca de los poblados había pequeñas agrupaciones de casas (caseríos) o aldeas (*quiz a vach tenamit y kokomak*) que política, religiosa y económicamente, dependían del poblado. Había también

gente que vivía esparcida en las montañas (*pajuyes*). Según Miles (83: 131), las aldeas y *pajuyes* de los pokomames estaban compuestos de parientes (*molam*) o linajes, cada uno con su propio territorio. Los acontecimientos económicos, religiosos y políticos seguramente producían la concentración temporal de mucha gente en el poblado, la cual corrientemente vivía fuera, en el *hinterland* relativamente más amplio que rodeaba el *tenamit*, en aldeas y *pajuyes*.

LOS «REINOS» POKOMAMES

En el siglo XVI no existía un reino o unidad política que correspondiera a toda el área de idioma pokom; en cambio, sí hay indicios que al menos algunas de las unidades políticas autónomas de indios que hablaban pokom mantenían entre sí alianzas defensivas o relaciones amistosas, y que celebraban matrimonios entre ellos.

Otra cuestión básica es la de la independencia o sujeción de los señoríos o reinos pokomames para con los cakchiqueles. Es indudable que los cakchiqueles al independizarse de los quichés e iniciar su fase expansiva ejercieron presiones sobre sus vecinos del este, de lengua pokom; pero no está claro qué grado de relación de dependencia llegaron a establecer. De acuerdo al *Memorial de Sololá*, las «tribus» de «raza pocomam» de *Popoyá* (Petapa), *Pancag* o *Pancak* (Pinula), *Mixcu* (Mixco) y *Tamyac* fueron dominadas por los señores cakchiqueles (*Memorial de Sololá*, 1980: 83). En cambio, Fuentes y Guzmán distingue el caso de Mixco, que sí dominaron los cakchiqueles hasta la conquista española, y Petapa que se había independizado (1932: 230).

El documento que he llamado la «Probanza de don Pablo de Guzmán» (AGCA Al.29.1, exp. 40166, leg. 4674) corrobora y aclara lo que dice el cronista Fuentes. Según este testimonio, si bien fechado en 1670 incorpora «traslados» notariales de documentos anteriores (consta de 67 folios, de los que faltan los cuatro primeros y el quinto está en muy mal estado). De acuerdo a lo que declara un testigo (f. 10 v.), antes de la conquista había en la región cuatro «cabeceras» (señoríos), entre ellos dos mayores que eran «cinaca y sequechuel», a los cuales se les «tenía respecto» como a grandes señores que eran y a los que los de Petapa «no tributaban», salvo cuando iban a hacer negocios en que les llevaban presentes de gallinas, miel y otras cosas, lo cual daban «porque se usaba así y no por bía de tributo ni de ser sus sujetos». Según la declaración de dicho testigo

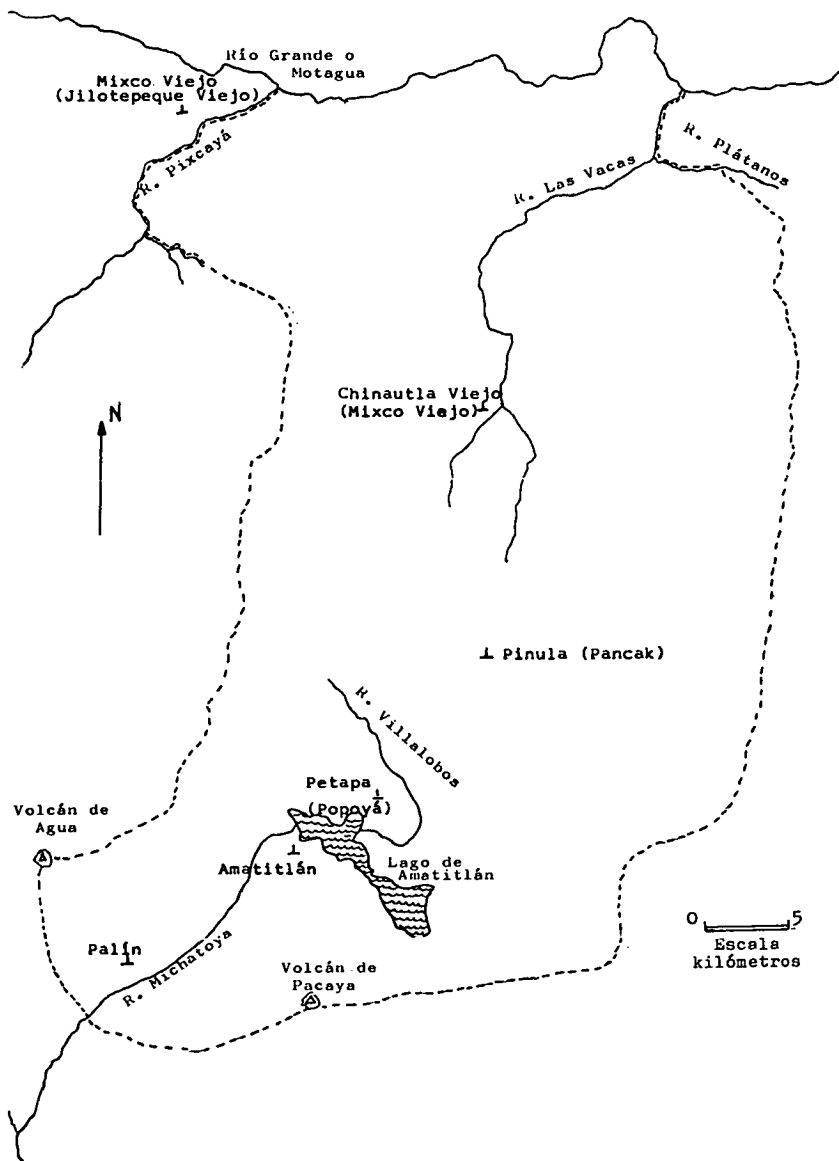
(Diego López, de 80 años), hecha en noviembre de 1572, dijo haber conocido personalmente al primer «cacique» de Petapa en la época española, Francisco Calel, hijo del «Señor de Petapa *Cazbalam*», fallecido antes de la llegada de los castellanos. En forma bastante similar declararon otros dos testigos: Alonso Cali (f. 12 v.) y Joan Suchil (f. 22). Los demás declarantes no se refirieron a este aspecto.

De acuerdo a las informaciones antes citadas, dos de las cuatro principales «cabeceras» o señores serían: el primero «Sinacán», esto es, el *tzotzil* o *ahpozotzil* de los cakchiques de Iximché, que al momento de la conquista se llamaba en lengua cakchiquel *Cahí Imox*; y el otro «*Saquechul*» o «Sacachul», según los españoles, el *xahil* o *ahpoxahil*, de Iximché, cuyo nombre en cakchiquel en 1524 era *Belehé Qat*. Se infiere que uno de los otros dos, no tan importantes, sería el propio «señor» de Petapa, *Cazbalam*, y el cuarto podría haber sido el «señor» de los chajomás o sacatepéquez (de lengua cakchiquel), o bien otro señor pokomann, quizá el de Mixco o el de Amatitlán.

Con las fuentes antes citadas (y de otras conocidas) es imposible establecer con claridad cuántos y cuáles eran los «reinos» pokomames hacia 1524, y menos aún sus posibles relaciones; es decir, si estaban federados o confederados y el grado de dependencia o colaboración que había entre ellos. Además, es probable que la situación se encontrara en una fase inestable y cambiante, sobre todo a causa de las presiones que desde el oeste estaban ejerciendo los cakchiqueles.

En el área central (Valle de Guatemala) parece que había al menos cuatro señoríos importantes, cuyas «capitales» estaban en Popoyá o Popah (Petapa), Pancag o Pancak (Pinula), Mixcu (Mixco) y Amatitlán. No es factible decir cuál de los cuatro era más poderoso, a pesar de lo que se dice en la «Probanza de don Pablo de Guzmán». Es posible, aunque todavía tentativamente, agregar un quinto «señorío» pokomam, con centro principal en Acasaguastlán, en la sección media del Valle del Motagua (véase Mapa 4).

Por otra parte, está la evidencia que hay en relación a la forma como se resistieron en la conquista española, que muestra que los «señoríos» del Valle de Guatemala actuaron en forma separada. Por un lado se dio el enfrentamiento de Alvarado a su retorno de Cuscatlán (1524) con los de Petapa, los que parece que contaron con la ayuda de los de Pinula y quizá los de Amatitlán. Por otro lado estuvo la posterior acción en contra de Mixco, los cuales se



MAPA NÚM. 4.—Región Pokomam Central. Fronteras aproximadas de la región de los señores pokomames hacia 1524, con localización de las principales «ciudades».

resistieron con la ayuda de los de Chinautla y quizá los de Yampuk o Ayampuk.

Si los señoríos pokomames no habían llegado a pasar a una relación completa de dependencia con los cakchiqueles de Iximché, estaban quizá en el proceso de hacerlo, reconociendo la superioridad militar de éstos. Es probable que los pokomames de Mixco (y Chinautla) se hallaban más sujetos a la influencia de sus vecinos del oeste, precisamente a causa de su mayor cercanía, mientras que los de Petapa, Amatitlán y Pinula gozaban todavía de cierta autonomía.

RECAPITULACIÓN Y CONCLUSIONES

En los altos de Guatemala todo el período postclásico fue muy dinámico y complejo, con constantes invasiones y desplazamientos de población, especialmente desde el noroeste; y en las tierras bajas a lo largo de la costa sur. Este proceso se intensificó a partir del siglo XIII con las conquistas de los quichés, y se hizo aún más fuerte en el altiplano central en los últimos cincuenta años previos a la conquista española.

Este último período está marcado por el vigoroso surgimiento de los cakchiqueles como un grupo dominante y belicoso que afectó a todos sus vecinos, a costa de los cuales ampliaron sus dominios. Los pokomames del centro, que no formaban una unidad política, sino una especie de federación o confederación de cuatro o cinco «señoríos», se estaban viendo profundamente afectados por la preponderancia de los cakchiqueles de Iximché. Reconocían su superioridad militar y se hallaban probablemente en el proceso de pasar a depender políticamente de ellos, situación que era más precaria para los vecinos más inmediatos, los pokomames de Mixco.

Estas presiones cakchiqueles desde el oeste estaban también modificando las interrelaciones defensivas y políticas de los «señoríos» pokomames entre sí, así como sus fronteras. Es probable que en poco tiempo los pokomames habrían pasado a ser sujetos de los cakchiqueles de Iximché si la conquista española no se hubiera verificado.

Las fuentes históricas con que contamos son fragmentarias e incompletas, totalmente insuficientes para poder establecer con claridad este panorama y poder saber con exactitud las fronteras exactas, tanto entre los pokomames y sus vecinos como entre los propios «señoríos» de esa lengua.

BIBLIOGRAFÍA

CAMPBELL, Lyle Richard:

1972 «A Note on the So-Called Alagüinac Language». *International Journal of American Linguistics*, 38: 205-207.

s.f. «Quichen Prehistory: Linguistic Contributions», presented at the Conference on Quichean Culture, State University of New York, Albany. Citado en Fox 1978a.

CARMACK, Robert M.:

1975 «La verdadera identificación de Mixco Viejo». *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, 48: 124-147.

—, Juan FOX y Rosalío STEWART:

1975 *La formación del Reino Quiché*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia.

CARRASCO, Pedro:

1967 «El señorío tz'utuhil de Atitlán en el siglo XVI». *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 21: 317-331.

FOWLER Jr., William R.:

1983 «La distribución prehistórica e histórica de los pipiles». *Mesoamérica*, 6: 348-372.

FOX, John W.:

1978 *Quiche Conquest: Centralism and Regionalism in Highland Guatemalan State Development*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

1978a «Chinautla Viejo (Mixco), un sitio estratégico en la frontera pokomam-Cakchiquel». *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, 51: 13-25.

FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio de:

1932 *Recordación Florida. Discurso historial, demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 3 v.

GOUBAUD CARRERA, Antonio:

1946 «Distribución de las lenguas indígenas de Guatemala». *Boletín del Instituto Indigenista Nacional*, I: 2-3.

LUJÁN MUÑOZ, Jorge:

1980 «Los caciques-gobernadores de San Miguel Petapa (Guatemala) durante la colonia». *Mesoamérica*, 1: 56-77.

1983 «Changes in the Family Structure of the Pokomam of Petapa, Guatemala, in the First Half of the 16th Century». *Journal of Comparative Family Studies*, 14-27: 215-227.

MEMORIAL DE SOLOLÁ, ANALES DE LOS CAKCHIQUELES.

1980 Edición y traducción de Adrián Recinos. 2.ª edición; Guatemala: Editorial Piedra Santa.

MILES, Suzanne W.:

1983 *Los pokomames del siglo XVI*. Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca.

Probanza de don Pablo de GUZMÁN:

1670 Circa. Archivo General de Centro América (Guatemala), Al. 29.1 expediente 40.166, legajo 4674.

TÍTULO DE ALOTENANGO.

1979 Introducción, epílogo y notas de Francis Polo Sifontes: Editorial «José de Pineda Ibarra».